

Patria. Deprendió Christo, experimentando como Hombre, que era dolor, y que era obedecer hasta morir. *Didicit ex his, que passus est obedientiam.* Y assi dice S. Bernardo: que nos amó Christo, como à proximos, *dulcemente.* (S. Bernard.) *Dilexit nos dulciter, quia carnem induit.* En que se mostró esta dulzura? *En que se vistió de nuestra carne,* y assi se llegó à nuestra miseria, para que gustandola, y experimentandola de cerca, ular de misericordia. El Varon Apostolico, el Proximo Evangelico llegasse al asfido, para participar condolido del trabajo, que asfide al necesitado. Assi Bernardino Alvarez hizo Hospital General, para llegar, y congrega todos los pobres, y ser socorro de todos los necesitados, para tenerlos presentes, y condolerse con ellos.

CAPITULO VII.

DISPUSO REQUA PARA TRAER à sus Hospitales à los Pobres, que vienen en las Flotas de Castilla, y tambien à los Pobres vergonzantes.



EL SIERVO DE DIOS BERNARDINO. teniale por menos, que Bernardo, por un diminuto, menos que la yerbesilla nardo. Mas fiado en

Dios

Dios su charidad (aunque se ten'a por de poco provecho por su humildad, y pequenez) no se contentó con traer à su Hospital los pobres de la Ciudad tan populosa Mexico, decrepitos, cauducos, locos, convalcientes, y quantos tenian necesidad, que el pudiese remediar. No se satisfizo (aunque se conocia por una vil criatura humilde, y pequeña) con tener abiertas las puertas de su corazon (que era general, como su Hospital) à los pobres que le podian venir por tierra, de todo el Nuevo Mundo, que quiso que le vinieran por mar de todos aquellos que la providencia divina le quisiese traer por navegacion, para que corriendo por el Mundo todo el olor del nardo de su charidad, no dexasen de venir à las Indias por mal aviados, y assi hizo este admirable Varon que se viesse por su medio en la Nueva-España, lo que no se hà visto en Ciudad, ni Reyno del Mundo, que ponga tanto aparato, cuidado, y gasto en ir à traer à los no conocidos, que le vienen, dando cavalgadas, y mayordomos à aquellos, cuyos nombres no sabe, que le vienen, de donde no sabe, y los juzga (siendo no conocidos por sus nombres, ni obras, ni aun Naciones) por tan suyos, solo porque vienen con nombre de Españoles, ó por mejor decir de pobres. Qué hace Mexico,

co.

como Madre comun, llevada de la charidad de Bernardino Alvarez, ayudada de los Hermanos, como de las manos de su Religion, de la CHARIDAD, con todos los pobres, lo que solo puede hacer una verdadera Madre con el hijo de sus entrañas, que es imbiarle Ayo que le guie; Guarda que lo ampare; alimento que le sustente; regalo que le aliente; capa que le cubra; mula que le trayga; hospedages donde reciba; Hospital donde le cure; y tierras de temple saludable, y regalado donde le fomenta. Esto que apenas lo pudiera pensar una piadosa Madre por el hijo (de quien espera honra, provecho, y buena vejez.) Esto hace Mexico, con los que le vienen del Mundo entero (que de todas gentes trae la Nao, como la red de todos pezes.) Veamos el origen.

Luego que con el favor divino tubo el Siervo de Dios Bernardino Alvarez el año de mil quinientos setenta y siete, Solares junto à la Iglesia de San Hypolito, y hechos adobes para levantar casillas, le pareció que ya estaban obrados los diferentes alojamientos; que tenia reparados en su pensamiento. Púsole à pensar, que le sobraban moradas, y le faltaban pobres; con que se hallaba ociosa su buena voluntad. Y assi dispuso el dar modo, como poder abarcar los

Pobres del Mundo. Compró una Requa de cien mulas, aviolas aparejandolas de lo necesario, escogió de los Hermanos de su Hospitalidad (aunque todos eran escogidos) los mas charitativos, y diligentes, que tiene grande, y acertada eleccion, y disposicion la charidad, imbiólos con gran prevencion de regalos, y dineros á que le traxessen todos quantos enfermos, y pobres, y en qualquiera manera necesitados, que venian en la Flota de los Reynos de Castilla, saliendo al Puerto de San Juan de Ulúa à recibirlos. Socorriendolos de comida, vestuario, y de quantas cosas necesitassen, como enfermos, y peregrinos. Quién hà pensado esto jamás? Pues esta hazaña la pensò Bernardino Alvarez, y la puso por obra á medida de su buen desseo. Que alcanza la charidad mas con los efectos, que con los pensamientos. Pues como las manos de su cuerpo limitado no podian alcanzar á todos los pobres del Mundo, ni sus brazos alcanzar à abrazar los pobres, que venian navegando por el mar de el Norte, inviabalos à recibir al mismo Puerto, cumpliendo aun con el sonido, y corteza de la letra del Evangelio: *Et imponens illum in iumentum suum, duxit in stabulum.* Inviaba à traer los pobres, que venian por la mar, sus mulas, para que en llegando se los traxessen à sus Hos-

pitales. A estos pobres que saltaban en tierra de las Flotas de Castilla, les inviaba cien mulas aparejadas: negros, harrieros, y Hermanos charitativos, y diligentes, y traía como en brazos à todos los enfermos, y pobres, regalándolos, y curándolos por sus Hospitales, que tenía prevenidos por diversos alojamientos del camino, hasta ponerlos en su Hospital de S. Hypólito, donde él mismo los sirviese. Esta obra era grande? Así lo parece. Mas à Bernardino Alvarez pequeña le parecía. Mas como él dexò escrito de su letra, y firmado de su nombre. *Para esto eran menester cada Flota cien mil pesos.* Poco le parecía esto al gran Bernardino Alvarez, y se llamaba *hombrecillo inutil.* Yo no he leído, que se haga en parte del Mundo cosa tan grande, ni la he oído referir. Y figo en este sentir à Varones de grandes noticias.

El motivo que tuvo el Siervo de Dios en esta obra tan charitativa, no solo fue socorrer como à pobres à los que le venian en la Flota, sino mirar por la vida de cada Español, que le venia, que le parecía que avia de ser para gran servicio de Dios, y dilatacion de la Fee Catholica en la Nueva-España. Era necesario cuidar de los recién venidos, y tenerles à la orilla del agua prevenciones, para subirlos luego, porque

el

el Puerto de la Vera-Cruz es de tierra muy enferma, prueba luego su mal temple à los recién venidos, y suelen morir muchos. Y este socorro de subirlos luego, y sacarlos à tierras de buen temple (mediante el favor de Dios) es causa de que se escapan muchos con las vidas, que las perdieran (como hà enseñado, y enseña cada dia la experiencia) con la detencion en aquella tierra mal sana. Y es la razon que toda la mas gente, que viene en las Flotas, viene hecha à passar hambre, y sed, que esto lo ocasiona la larga navegacion las mas vezes, y la poca prevencion de los mas, ocasionaba à hallarle gastados en salud corporal, y de bienes temporales, y como concurren muchos en el Puerto, no pueden salir de él tan presto, como quisieran, el mal temple, y la destemplanza, y diversidad en las bebidas destempladas, y la variedad de comidas los enferma, y mata. Y así fue grande, y total remedio el socorro que Bernardino Alvarez aplicó con su Requa à los pobres de Jesu-Christo, dándoles à todos, como Padre comun, con piadosa suficiencia, y aun abundancia, lo que un Padre no pudiera prevenir à su hijo, que esperara para mayorazgo. Es, pues, gran remedio sacarlos luego con comodidad, y regalo à buenos temples. Esta piedad (como veremos en su lugar) continuau

H 2

el

el dia de oy los Religiosos de la Orden de la Charidad, como herederos de la providencia, y piedad de su Fundador, y Patron del Venerable Bernardino Alvarez.

Parece que las palabras referidas, con que se pinta al Santo Job, magnifico, y liberal en sus limosnas, se dictaron tambien para describir al piadoso Bernardino Alvarez, socorriendo à los pobres vergonzantes. Todas las diferencias de pobres tenian cabida en sus misericordiosas entrañas. Tenia pobres yá conocidos, que la enfermedad, y pobreza los avia declarado, y traído à los alojamientos de su Hospital, y à estos les daba lo necessario. Tenia otros que sabian venir de ordinario à sus puertas, tenian palabras para significar su necesidad, iban estos socorridos, à pedir de boca, de tal fuerte, que les satisfacía à sus razonamientos, con decir: *Hermano pedidle por el amor de Dios*, y assi daba quanto podia. Tenia otros pobres aquienes daba, no lo que pedian, sino *quod volebant*, lo que querian, que parece, que les conocia, y veía la necesidad oculta. No quiso, que le esperasse, ni aun que se mirasse la Viuda honesta, y recogida, ni que le buscasse la donzella retirada, à cada una prevenia su racion. Digamoslo al language del Santo Job. No miraba el vergonzante necesitado à Bernardino

dino Alvarez, que el se prevenia, buscaba, y miraba al necesitado, para socorrerlo à la medida de su necesidad.

Aqui en este no esperar Bernardino Alvarez, à que mirasse la Viuda, la donzella, y el pobre vergonzante, se verifica en este verdadero Proximo, lo que dixo nuestro Salvador del Proximo Evangelico. No esperò à que el herido le mirasse, el se previno, y le miró: *Respexit illum*. No vido solo las heridas del cuerpo, para curarlas con vino, y azeite: tambien vido las aflicciones interiores, vidole bien, para prevenirle el remedio. San Augustin dice: Viendole, que de verdad estaba arrojado, como descaecido, que no tenia fuerzas, ni aliento, para correr por esto movido de misericordia le socorrió como imposibilitado. (Aug. contra Pelag.) *Et videns eum, videns quidem cum jacent, non valentem, non currentem, & ideo misericordia motus est, &c.*

Alaba con razon Lampridio la magnificencia de Alexandro Severo, que daba à los que le pedian. Y al que parecia en su presencia, y no le pedia cosa alguna, le preguntaba, como combidandole: Por qué no pides? *Cur non petis*. A todos se aventaja Bernardino Alvarez. No espera à que le pidan: Dà à los que le piden, y à los que no le piden, quanto quieren, y quanto han menester: *Quantum volebant*. Fue

Fue segun lo dicho la charidad del Siervo de Dios Bernardino Alvarez, como pinta el Espiritu-Santo al dón de la sabiduria, que se comunica, al que la viene à consultar, y aun sale à la plaza, y al Mundo á comunicarse, à los que no la vienen à buscar, y necessitan de ella. Y assi compara la sabiduria, y al Sabio que la tiene, à la fuente. Está una fuente manando, bullendo sus aguas, como convidando con ellas, llega à llenarse hasta vertirse, llena su tasa, para que beba sin tasa, quanto quisiere el sediento, no basta esso, vá haciendo bilas para comunicarse, llega à la plaza, y alli divide sus aguas, hasta entrarle por las casas, y por los vergeles, para regarlo todo, fecundar, y alegrar el mas escondido quartel. Assi fue la piedad de Bernardino Alvarez, fuente, que en su Hospital General de San Hypolito estaba lleno de socorro, para consolar sus pobres, y los que le venian á buscar. Tambien tenia aguas que se deribaban fuera, que iban à buscar à los pobres vergonzantes sus limosnas, como regaderas, que se entraban à dar socorro, y remedio à las donzellas, que florecian en virtud, y retiradas.

Esta suerte de charidad, que vá à buscar à los pobres retirados, y vergonzantes, que usó Bernardino Alvarez mientras le duró su dichosa

vida, esta quiso que observassen sus Religiosos, y assi les puso por Constitucion, y Regla esta fuerte de piedad, pidiendo à la Santidad de Gregorio XIII. la aprobacion de su Regla, y Instituto. „ Que si algo sobrasse de los bienes, y rentas del dicho Hospital de San Hypolito, en „ cada un año, esso todo segun el parecer, y el „ arbitrio del Hermano mayor, y de los demás „ Hermanos Consultores, sobredichos, se dividiese enteramente con recta conciencia entre los pobres, y personas miserables vergonzantes, y que no anden mendigando de puerta en puerta, ò à otros, que padezcan mayor „ necesidad, ó se inviasse, y aplicasse à otros „ Hospitales fundados por el dicho Bernardino.

Aqui se me ofrece una dificultad, como queria Bernardino, que se labrasse, si à tiempos llegaba à dar à la hora de comer en San Hypolito quatrocientas raciones, y hacia tocar la campana à la hora de comer, para comidar nuevos huéspedes? Digo, que de la charidad, que no descaece, esperaba cozecha, que abasteciesse, y sobrasse. Y assi pareciendole, que era poco poner mesa para quatrocientos, que se venian, quiso, y esperó que sobrasse, para que se inviasse à los vergonzantes, que no venian, que es argos llena de ojos la charidad. No espera que la miren, ella mira.

CAPITULO VIII.

DE COMO FUNDO EL SAGRADO Orden de la Charidad en Mexico, no solo con Religiosos Legos, sino con Sacerdotes, y Clerigos.

HALLABASE EL VENERABLE Bernardino Alvarez con sus alojamientos, hechos de adobes, porque se pudieffen habitar sin peligro de mayor indisposicion en sus pobres: veíalos, que se iban poblando de sus amados, y afligidos para el exercicio de su piedad. Y aunque su fervorosa charidad no se embarazaba con la muchedumbre, experimentó luego la Mano de Dios, que le ayudaba. Y como era cosa ardua la de esta Fundacion, que excedia toda prudencia, y virtud humana, iba Dios poniendo en el Jardin de su Iglesia la nueva planta: ingiriendo en el arbol de las Religiones el pimpollo, y renuevo, ó varita de una Nueva Orden, que no podia fundar la providencia, el valimiento, y socorros humanos del Venerable Bernardino Alvarez, efecto tan soberano, y assi quedandose en ser de instrumento adaptado por lo pruden-

te, solícito, charitativo de que Dios usaba como agente, y causa principal, se fue manifestando por la obra, que Dios se quedaba por autor de ella, y Bernardino por instrumento. El mismo se llamaba *inutil*, y *hombrecillo* en todas sus Fundaciones, porque Dios mostrasse su Mano, y se declarasse por autor en especial de su Religion, ajustandose à la voluntad de Dios, para que dixesse: Esta planta de esta Orden, en que florecen quatro Votos, es planta mia: Este edificio nuevo espiritual, es obra de mi mano, y la há de fundar con oportunidad de tiempo, quando sea mas necesaria: con fazon quando sea mas provechosa, y la ha de fundar para glorificarla, y glorificarme en ella. *Ad glorificandum*. Yo soy el Señor, derepente haré esta Hospitalidad, será obra plantada por mi, para mi gloria.

Veíase, que esta obra de la Fundacion del Hospital, y de la Orden de la CHARIDAD de la Hospitalidad de San Hypólito, en que administraba Bernardino Alvarez, era obra de Dios, y de su Poderosa Mano, en la union, y concordia de tantas voluntades, tan diferentes, y poderosas, y por tanto algo absolutas. Porque el Señor Arzobispo D. Fr. Alonso de Montufar, que avia dado el año de mil, y quinientos, y sesenta, y seis su heencia, para que se fundasse el Hospital

pital en la Plazuela del Convento, que oy es de San Bernardo hasta la buelta de la calle enfrente del Colegio de Porta Cœli, hasta las casas de Olmos, bolvió á dar el año siguiente de sesenta, y siete su licencia, y bendicion, para que por las mayores conveniencias del sitio se fundasse el Hospital en San Hypolito, donde al presente está. Donde empezó luego á tener su origen la congregacion de Hermanos, y la Orden de la CHARIDAD. El Vi-Rey D. Martin Henriquez, dió su licencia, y mostró quanto le agiada esta Fundacion del Hospital. La Real Audiencia quando succedió en el Gobierno, la aprobó, y calificó fomentandola. El aplauso, y la alegria de la Ciudad, del Cabildo Eclesiastico, y Secular, de todas las Religiones. Todos poderosos, y humildes; grandes, y pequeños se daban el parabien del focorro que se disponia, y efectuaba, para bien de los pobres. Manifestabase ser obra de la Poderosa Mano de Dios. La brevedad con que se compraron diferentes casillas, y solares, en que se formaron en brevissimo tiempo muchos, y diversos alojamientos, hechos de adobe para habitacion de muchas diferencias de pobres. Los que salian del Hospital, aun no convalcidos de diversas enfermedades, que pedian por las puertas, buscando lo necessario, y se hallaban caídos por

por las calles, por no estár sanos de todo punto, y no guardando dieta enfermaban mas gravemente. Tambien los viejos, y ancianos, que se avian visto en prosperidad, y avian venido á tan gran pobreza, que les obligaba á pedir el sustento por las calles, y puertas, y para los Inocentes, y Locos, que hacian, y recibian daños, y molestias por las calles. Muchos estudiantes, que ni tenian mesa, ni Preceptores. Y en aquel Hospital Maestros, y Discipulos tenian mesa, y alojamiento.

Vèr derepente la junta no pensada de tantas fuertes de pobres, hallandolos yá amparados, y acomodados, se llevaba las voluntades de todos los de la Ciudad. Y la obra se manifestaba por sí misma como planta de Dios, que le daba el augmento como de su mano. Avia dos cosas, que declaraban esta obra por planta divina, que se veía juntamente el vérla plantar, y el vérla crecer, y assi causaba admiracion lo grande, y sublime de esta obra, que mostraba era de Dios: y lo breve, y repentino de su crecimiento, y la vocacion divina se conocia, en que se le iban juntando á Bernardino Alvarez algunos otros Varones de buena vida, que manifestaban el desseo, de venir en su compañía, y ayudarle en aquella grande, y importable carga, que avia

puesto sobre sus hombros, para que se partiese entre ellos aquel tan molesto como meritorio trabajo, deseando emplearse todos en aquella santa vida de la Hospitalidad, exercitando la charidad con los pobres de Jesu-Christo.

Viendo el Siervo de Dios Bernardino, que su divino Señor iba aumentando, y perfeccionando esta obra, y que le avia Dios ayudado, y ayudaba, para fundar otros Hospitales en aquel mismo año de mil quinientos sesenta, y siete. Que se facilitaba, y disponia y à el Fundar el Hospital de Oaxtepec: el Hospital de Xalapa, que es temple sano, y dadole la vocacion de la Limpia Concepcion de Nuestra Señora. Y el de el desierto de Perote. Y que avia de correr yá la Regua de cien mulas, para traer los pobres Españoles de las Flotas de Castilla. Y que Dios le iba trayendo Compañeros, inspirando à Varones virtuosos, que se ofrecian à Dios, como el, deseosos de poner su industria en el ministerio de la Hospitalidad en San Hypolito, y vivir, y morir en su compañía. Fue perfeccionando la obra, empezando à fundar con mucha estabilidad grandes edificios, para que tuviese con efecto, lo que significaba el nombre de Hospital General de todos los pobres, amplió las Enfermerias, cercando, y plantando huertas, puso campanas.

Fue

Fue haciendo, y ajustando Reglas, y Constituciones, que guardassen inviolablemente, y con que se fuesen rigiendo. Conocida la Poderosa Mano de Dios, que iba endulzando las voluntades de los Hermanos. Y conociendose la Charidad, y fructo de virtudes, con que se exercitaba en la guarda de aquellas Reglas, se puso assi, y à los demás Compañeros nombre de *Hermanos*, y que fuesen regidos, y gobernados por uno de ellos, que se nombrasse *Hermano mayor*. Este modo de vivir Religioso, y sus Constituciones, y forma del Avito, que avian de traer para diferenciarse de los demás. Despachò à Roma, y la Santidad de Gregorio XIII. las aprobò, como verèmos en su lugar, pos las Bulas que se traerán à la letra en el libro segundo.

Este principio tuvo esta Religion de la CHARIDAD, que aunque su Fundador, y los primitivos Hermanos se tuvieron por los menores, y infimos del Mundo, su humildad, charidad, y demás virtudes traxeron esta planta nueva à que Dios la declarasse por plantada de su divina Mano en el vergel de su Iglesia, y la declarasse por obra suya, dando unos no pensados, y como repentinos crecimientos, en que se manifestasse, que era Dios su autor. Y que el humildissimo Bernardino Alvarez emprendia aquellas obras,

que

que admiraban el nuevo Mundo, en virtud del que ponía con su omnipotencia juntamente la obra, y la aprobacion, manifestandose en la prefta execucion de tantas hazañas, que Dios, que plantaba, y augmentaba juntamente aquel plantel de Varones Religiosos, mostraba el fin de su mayor gloria, à que se ordenaba, que era glorificando aquella Orden, ser en ella para siempre glorificado: *Opus manus mee ad glorificandum.*

Quien viera al Siervo de Dios Bernardino Alvarez en sus Hospitales, y notara atentamente sus acciones, viera claramente un Varon, que fue como los Diaconos del tiempo de los Apostoles, en quien se halló el dón del Espiritu-Santo, que es dón de alegría, que consiste en tres cosas. Lo primero en una alegría del alma, que pueda vencer el tedio, y el asco, que causan las llagas, y los contagios de los enfermos, à que han de ministrar. Lo segundo, en la alegría del rostro, con que han de consolar, y aliviar la melancolía, y tristeza, que tienen los enfermos en sus enfermedades. Lo tercero, en la afabilidad de palabras, con que han de tratar à los gravados de sus enfermedades, que necessitan de muchos socorros, y tienen diferentes antojos. Y es menester grandemente la alegría, del que los cura, para que no los atemorize, y espante, antes los

los atraiga con su alegría, que le pidan lo que se les antoja, y lo que han menester.

Este dón de alegría, como Ecclesiastico, que contó San Pablo entre los dones, que son mas propios de los Clerigos, y Ecclesiasticos, le comunicó el Espiritu-Santo à su Siervo Bernardino Alvarez, y quiso que se les comunicasse à sus Compañeros este gran Varon, Fundando Hospital de Hermanos, que avian de ser Religiosos. Y assi quise, que fuesen Clerigos sus primeras pidras fundamentales, para que teniendo estos primitivos el dón de la alegría, como perteneciente à su estado Clerical, y al orden del Diaconato, ensñasen con su exemplo à los demás Hermanos, que venian del Siglo, y à los demás Religiosos à tener misericordia acompañada con el dón de alegría. Y se le pidiesen al Espiritu-Santo.

Es este dón de alegría en las obras de misericordia como las flores, que adornan las frutas que se ponen en las mesas: es como la miel, y la gragea, que se echa en los manjares regalados, que les añade un nuevo sabor, y un punto aventajado. Grande es por sí, y estremada la obra piadosa de curar, y regalar con charidad al enfermo: Mas el que le cura con estas calidades, y añade las flores, y la miel del dón de la alegría, y con su suavidad agradable, realza, y hermosa,

mosea, y sube de punto la obra charitativa. Y assi es muy propria, y muy decente al estado Clerical la Hospitalidad, como se vee en el Decreto, y en el Sagrado Concilio de Trento. (Cap. Hospitaleum 42. dist. Trid. Sess. 25. c. 8.)

Ayudado, pues, el Siervo de Dios Bernardino Alvarez de Presbyteros, y Clerigos, como de Domingo de Ibarra, y otros, alcanzó de Dios (como lo manifestó la experiencia) el don de alegría para aquellos sus Hermanos, que le hacian buena compañía, sirviendo à tantos, y tan diferentes pobres: diferentemente gravados, y necesitados. Y ocupandose en cosas molestas, y trabajosas con tanta alegría de espíritu, que los afligidos enfermos recibian consuelo, y participaban de la alegría de los que los curaban, y socorrian. Mostróse, pues, aun en el Fundarse con Clerigos este Hospital, que era obra de su divina Mano. Y assi se dice en la narracion hecha à su Santidad para la impetracion de la aprobacion: „ El susodicho Bernardino en compañía de „ otros Legos, Presbyteros, y Clerigos Secula- „ res, movidos con la misma devocion avia re- „ sidido en el dicho Hospital, al qual muchos „ Fieles Christianos enfermos acostumbaban à „ acudir, y cada dia acudian, para ser curados de „ sus enfermedades, assi de dicha Ciudad como de „ otros lugares. CA.

CAPITULO IX.

DE LA POBREZA DE ESPIRITU del Siervo de Dios; y de no dar el Patronato à los ricos, renunciando las rentas, y poniendo la Imagen del ECCE HOMO, con el titulo *Dominus providebit.*



MUY BIEN SABIA BERNARDINO Alvarez en la practica esta theologia de David, y aunque traxo muchos millares de pesos del Perú à Mexico, usaba de ellos para las necesidades de los Proximos, y suyas, en quanto bastasse, apartando el corazon de las riquezas, y empleandose en solo Dios, quedandose en su espíritu en pobreza interior. Mas quiso passar adelante, y quiso ser pobre perfecto con la imitacion de Christo, y hacerse Discipulo suyo, conforme à la doctrina del Salvador. Si qualquiera no renunciare todas las cosas, que posee, no puede ser mi Discipulo. (Luc. 13.) *Nisi quis renuntiaverit omnibus, que possidet, non potest meus esse Discipulus.* Para disponerle con toda perfeccion à ser Discipulo de este Señor, lo renunció todo.